

La Vida Nueva, de Dante Alighieri

El amor extremo de Dante por Beatriz, entre el éxtasis, la cursilería y el mamagallismo.

La Divina Comedia es una venganza política de Dante, quien con pluma inexorable va sentenciando, sin dejar de lado el humor punzante, a diversos personajes de su época, con quienes tuvo malquerencia, a las pailas del infierno, que son nueve, el número cabalístico de la Vida Nueva y de la vida del autor.

Su escritura es apasionada, dura en sus descripciones e impresionantemente romántica y enamorada cuando se refiere a su amada muerta. La Vida Nueva es una muestra de la obsesión del novelista por el amor, más que por Beatriz, porque Beatriz es un amor celestial, puro al límite, se interioriza para sufrir íntimamente, para suspirar, para sublimar su sentimiento, pero ese interior necesita ser consentido, mimado, por terceras personas para ser completo, y esto lo podemos percibir en varios episodios de la obra, como con las mujeres que se conduelen al verlo llorar durante las exequias del padre de la amada; como cuando presa del delirio pronuncia su nombre en su lecho de enfermo, como la bella dama que lo observa llorar desde la ventana y llora, por él, el romanticismo que expresa es de amor adolescente, inmaduro, pero natural si lo contextualizamos a la época, y que Dante recrea después de la muerte de Beatriz en innumerables poemas, de los cuales describe sus partes tan minuciosamente, que entre la sensiblería y la disección temática de los sonetos, perdón Dante y sus fans, (soy uno de ellos) estuve a punto de carcajada.

Resultaba difícil comprender que la demoledora pluma que llevó a las horribles pailas del infierno a papas y emperadores, fuera la misma que confesara llorar, hacer pucheros y ahogarse ante un encuentro, un saludo, un recuerdo o una mirada de la amada, por eso la orientación del profesor Francisco desde la gélida y tranquila Chía para que esculcáramos entre las llamas purificadoras del

purgatorio el efecto de la hermosura de Beatriz y entre las teologales cabezas de Dionisio el Aeropagita y Santo Tomás de Aquino, sobre el amor y la belleza fue muy pertinente..

De diferentes páginas virtuales se extractó el principal concepto de belleza de algunos de los más importantes autores de la filosofía, la teología y la literatura universal y se ordenaron como tabla en pretendido orden cronológico:

LA BELLEZA

HOMERO	La belleza tiene valor propio. Mezcla la utilidad en la consideración de lo bello (Banyeres, 2014)
HERÁCLITO	Armonía invisible, mejor que la visible (Tatarkiewicz, 2014)
PLATON	La belleza se relaciona con lo sensible, concepto abstracto. Si hay algo por lo que vale la pena vivir es por contemplar la belleza. la belleza es más que placer a la vista y al tacto, tiene que ver con lo social, lo mental, la política, la virtud, el bien y el mal, la sabiduría, etc. (Wikipedia, 2014)
ARISTOTELES	La belleza es armonía, proporción de las partes con el todo, fue el primero en escribir sistemáticamente sobre estética. El conocimiento es placentero, disfrute estético, es bello lo que gusta al oído y la vista los sentidos placer intelectual el oído placer moral. belleza es unidad de partes distribución, simetría y tamaño (Vikita, 2014)
Dionisio:	Consonancia, armonía. Bello y bueno se identifican formalmente Bello en lo cognoscitivo, porque complace a la vista. Lo bello pertenece a la razón de causa formal. A la razón de bello o decoroso concurre tanto la claridad como la debida proporción. "Bello es lo mismo que bueno. (GONZÁLEZ., 2014)
PITÁGORAS	El orden y la proporción son bellos y útiles, mientras que el desorden y la desproporción son inútiles y feos»
San Alberto	Resplandescencia en la forma y proporción

San Agustín	Esplendor y orden
Plotino:	La belleza está en lo que amamos, no es la armonía, sino la forma
Horacio	Lucidus ordo
Mendelssohn y Cousin	Unidad en la variedad
Kant	Finalidad sin fin
San Buenaventura	Aequalitas numerosa.
Santo Tomás	La belleza requiere de tres condiciones: Integridad o perfección La debida proporción o armonía y La claridad. Así se llama bello lo que tiene un color nítido” “Bello y bueno son lo mismo en un determinado sujeto, porque se fundan en una misma realidad que es la forma, y por eso lo bueno es alabado como bello” en el sujeto, sin embargo difieren en la razón” se refiere a la forma, lo bello pertenece a la razón de causa formal.

A los nueve años de edad, Dante ve a Beatriz Portinari, hija de Folco Portinari, y se enamora perdidamente, su primer amor, platónico, porque no le había hablado. La sigue viendo hasta que él cumple 18 años, y de vez en cuando un saludo ocasional de la bella, representa para Dante todo un impacto emocional. De allí toma el ejemplo del amor cortés.

Al leer La Vida Nueva fuera de contexto, pareciera encontrarse el lector ante una obra sarcástica, digna del mamagallista García Márquez en la cual exagera hasta la cursilería el amor que el autor siente por Beatriz, cuya mirada lo aturde al punto de llanto, tipo de amores que no avergonzaban, al contrario eran motivo de admiración, los amores con suspiros como los que describe el inmortal autor, eran frecuentes, y el amor tan extremo, que produce desvarío fue motivo de posteriores réplicas literarias, acoplado a las culturas en el joven Werther, de Johann Wolfgang von Goethe, e incluso por Isaacs con su colombianísima María.

Amar a Beatriz fue el puntal de la vida de Dante, al igual que su pasión por la política, que destila en la Divina Comedia. Este amor inspira y se desparra en poesías, una tras otra, que erigen a Beatrice en la amada por excelencia.

Beatriz muere en 1.290 y Dante se vuelca en la literatura y la filosofía latina, al punto de obsesión, que será criticada por Beatriz en el Purgatorio, de la *Divina comedia*. (Bolsillo, 2014)

Para Dante Beatriz “No parecía hija de hombre mortal, sino de un Dios”

Si su concepto de belleza parte de Santo Tomás de Aquino y de Dionisio Areopagita, amplíemos un poco más su concepto sobre belleza y estética.

Para Santo Tomás, lo bello debe reunir tres propiedades:

- A) La **perfección**: “La perfección absoluta es aquello “a lo que nada falta, según el modo de su perfección” La perfección de una cosa es doble, La primera perfección es según sea perfecta en su sustancia; la segunda en su fin. (El fin del citarista es tocar la cítara, el del constructor es construir) La primera es causa de la segunda. (Aquino, 2014) Beatriz era la mujer perfecta para Dante

Ve toda perfección con gran fijeza
quien ve, entre otras mujeres, a la mía,
y deben, las que vanle en compañía,
rendir gracias a Dios por tal largueza.
Tan grande es el poder de su belleza,
que, lejos de inspirar envidia impía,
llevóme al sitio donde unas mujeres,
de amores, y de fe, y de gentileza.
Todo, a su sola aparición, se humilla;
pero no luce sola en hermosura,
sino que la refleja por su ambiente.
Y tal hechizo en sus acciones brilla,
que nadie recordara su figura
sin suspirar de amores dulcemente. (Alighieri, 2014)

B) **La Proporción:** se refiere al orden de las cosas. No solo a la unidad del ente, sino a la conveniente disposición de sus partes, La unidad en la variedad, La unidad es el fin de la proporción. Proporción extrínseca y Proporción intrínseca.

La proporción es el nexo, que une lo bello a lo verdadero.

“Lo bello consiste en la debida proporción, o sea la que es conforme al estado y al tiempo. Sin llegar al subjetivismo puro, como el axioma falso: “es bello porque me agrada”

Mora Amor en los ojos de mi amada
por lo cual cuanto mira se ennoblece.

Aquel a quien saluda se estremece:

todo mortal le lanza su mirada.

Si ella baja la faz, el todo es nada,
el ánimo en quejumbre desmerece,
muere soberbia, cólera perece.

¡Oh mujeres, le cumple ser loada!

Toda humildad y toda dulcedumbre
nace oyendo su voz pura y afable.

Dichoso el hombre que la vio primero.

Cuando sonrío -que su boca es lumbre

magnífica y hácese inefable

porque es algo divino y hechicero. (Alighieri, 2014)

c) **Claridad:** tercera condición de lo bello: claridad o esplendor, condición formal de la belleza, es el fin mismo de la producción artística, de modo que la perfección y la proporción, aunque tengan valor objetivo como manifestaciones de la bondad y unidad del ente, son más bien disposiciones para la claridad de la belleza” (Aquino, 2014)

Cuando la encontraba, dondequiera que fuese, con la esperanza de su magnífico saludo, no sólo me olvidaba de todos mis enemigos, sino que una llama de

caridad hacíame perdonar a todo el que me hubiese ofendido. Y si alguien me hubiera preguntado entonces algo, mi respuesta, con humilde apostura, hubiera sido: «Amor.» Cuando ella estaba próxima a saludarme, un espíritu amoroso, destruyendo todos los otros espíritus sensitivos, impulsaba hacia afuera a los apocados espíritus”

Por parte de Dionisio, que influye de manera decisiva en los primeros tiempos de la Iglesia encontramos que en los comentarios del Cantar de los Cantares de Orígenes, Dionisio mantiene el nombre de Eros, que se da a Dios. Sobre la Sabiduría: afirma: "Ámala apasionadamente y ella te guardará; abrázala y ella te ele vara; hónrala para que ella te abrace"⁷², y de la *Carta a los Romanos* de Ignacio de Antioquía: "Mi eros ha sido crucificado" En Dionisio, la interpretación de Eros hacía Dios, es un concepto muy apasionado, muy humano, el Eros cristiano, que se entrega de manera total

“La aparición de la gentilísima criatura, aconteció que la admirable mujer aparecióseme vestida con blanquísimo indumento, entre dos gentiles mujeres de mucha mayor edad. Y, al entrar en una calle, volvió los ojos hacia donde yo, temeroso, me encontraba, y con indecible amabilidad, que ya habrá recompensado el Cielo, me saludó tan expresivamente, que entonces creíame transportado a los últimos linderos de la felicidad.”

Para Dante el sufrimiento estaba muy ligado a la belleza, al amor. Llorar era el precio cotidiano, suspirar, sufrir melancolía. Era esta su época, Dante era obsesivo, en su amor y en los detalles, la hora nueve, el número nueve presente en todas sus obras, los nueve infiernos, los nueve cielos, multiplica y suma y resta para sacar sus nueves en todo lo que tiene que ver con Beatriz

En algunas lecturas, la exageración del sufrimiento pareciera dar a la obra el mismo impacto que da el Quijote en su lectura, que alaba la vida caballeresca de tal forma que termina siendo burlada.

Como en este pasaje, por ejemplo

“Pues, que andando por un camino junto al cual se deslizaba un río clarísimo, sentí tantos deseos de expresarme, que comencé a pensar en qué modo lo haría. Y pensé que lo oportuno era hablar de ella dirigiéndome a otras mujeres, pero no a cualesquiera, sino a las que son bellas y distinguidas. Entonces mi lengua se movió como espontáneamente para decir: «¡Oh damas que de amor tenéis idea!» Y con gran alegría retuve tales palabras en mi memoria para tomarlas por principio de lo que dijese. Ya vuelto a la supradicha ciudad, tras varias jornadas de meditación, comencé una canción con aquellas palabras, dispuesta como se verá al tratar de su división. La canción empieza, en efecto:

«¡Oh damas que de amor tenéis idea!»

¡Oh damas que de amor tenéis idea!

Hablaros de mi dama yo pretendo.

Y no agotar su elogio es lo que entiendo,

sino tan sólo descargar mi mente.

Cada vez que la elogio cual presea,

Amor me hace sentir con tal dulzura,

que, de obrar con sutil desenvoltura,

enamorara de ella a toda a toda gente.

Y no aspiro a loar sublimemente

por si caigo- contraste- en la vileza;

me ceñiré a tratar de su belleza,

para lo que merece, brevemente,

¡oh señoras amables!, con vosotras,

pues no dijera, cuanto os digo, a otras.

Llama un ángel al célico intelecto

le dice: “En el mundo verse puede

un ser maravilloso, que procede

de un alma que hasta aquí su luz envía.”

El cielo, que no tiene más defecto,

pide a Dios si tal guisa le concede

y el total de los santos intercede.

Tan sólo la Piedad abogacía
interpone por mí. Mas Dios decía:
“Sufrid, dilectos míos, con paciencia,
que no acuda tan presto a mi presencia,
pues hay quien en la Tierra la porfía,
y dirá en el infierno a los precitos:

“¡La esperanza yo vi de los malditos!”

Por mi dama suspiran en el cielo;
quiero, pues, referiros su nobleza.
La que mostrar pretenda gentileza
acompañase de ella en la salida
que en todo pecho vil infunde un hielo
con que mata los viles sentimientos,
y quien logra mirarla unos momentos
se queda ennoblecido o sin la vida,
y el digno de mirar a mi elegida
experimenta al punto su potencia
porque es su saldar beneficencia
que hasta la ofensa estólida liquida.

A más, Dios otra gracia le ha otorgado:
no puede mal morir el que le ha hablado.

“Siendo mortal -Amor en sí repite-,
¿cómo tan bella puede ser y pura

De todas las bellezas es la cumbre.

Al lanzar de sus ojos clara lumbre
surgen de amor espíritus radiosos
que hieren en la vista a los curiosos
y al corazón infligen pesadumbre.

Su boca, donde Amor está presente,
nadie puede mirarla fijamente.

¡Oh canción mía! Sé que irás hablando,
a muchas damas una vez lanzada.
Te ruego, ya que estás aleccionada
como hija del Amor, joven y pía,
que por doquier digas suplicando:
“¿Qué senda llevárame a la persona
cuya alabanza lírica me abona?”
Y si tu acción no quieres ver baldía,
esquiva a todo ser sin cortesía,
no fíes, de poder, tus intereses
sino a la dama y al varón corteses
que te señalarán la buena vía.
Y puesto que al Amor verás con ella,
recomienda al Amor mi gran querella

La explicación que Dante da a continuación sobre la división de los versos, podría haber sido escrita por García Márquez en sus mejores páginas mamagallística

Mario Javier Pacheco García